

9

LA REUNIÓN

Ahí, junto al teléfono está - un tanto manida - la tarjeta recibida hace algún tiempo. Me sorprendí al ver el logo casi olvidado, pero ¡tan conocido! del Centro de Ex Alumnos de un colegio que cerró sus puertas hace algo así como treinta años. Me recordé a mí misma esperando año a año la fecha para participar de este evento, hasta que esto y lo otro me exiliaron de este emotivo reencuentro con mi infancia y adolescencia ya ¡tan lejanas! ¿Era tiempo de volver? Mi razón dudaba, pero mi corazón respondió: ¡¡Sí!!

Así, me preparé y llegué día y hora precisos al lugar señalado. Una cuidada organización me hizo sentir acogida entre personas de diversas edades y condiciones que yo no conocía o recordaba. Una cordial bienvenida y luego se me encaminó al lugar donde se agrupaban generaciones cercanas a la mía. Ambiente y palabras eran lo esperado, predominando los “¿Recuerdas?”

Me sentí acogida, pero ...entre agradables desconocidos. Hasta que alguien alzó la voz:

- Como siempre, atrasada, “Doña Ricitos”.

Miré siguiendo la dirección que alguien señalaba y, pese a todos los cambios con que nos sorprenden los años, la reconocí: ¡Eliana! Mi primera amiga, la que me consoló el primer día de clases, ésa con la que compartí travesuras (algunas bastante atrevidas) e importantes proyectos académicos y sociales. La osada que logró fama por ser la primera en hacerse “la permanente”(de allí su apodo). Ésa, con quien compartía secretísimas confidencias de amores nunca antes conocidos por la humanidad... Ésa, MI AMIGA a quien las vueltas de la vida había alejado de mí...

Temerosa, pero segura, me acerqué:

- Eliana, ¿me recuerdas? -

Una mirada sorprendida. Luego:

- ¿Eres tú, realmente? ¿Qué pasó que nos extraviarnos?

.....

.....

Una verdadera RE-UNIÓN.

Desde entonces, ninguna de las dos está sola.